

memorias del deporte

ECUADOR
ecuavoley





Memorias del deporte: ecuavoley

© 2011

Ministerio del Deporte

Dirección general: Miguel Alvear

Producción ejecutiva: Mariana Andrade

Edición: Rafael Barriga

Diseño: Sebastián Malo

Diagramación: Anima

Fotografía: Ricardo Bohórquez y Miguel Alvear

Ilustraciones: Diego Terán Rojas

Texto «Ecuavoley: la ovación voluntaria»: Gustavo Abad

Producido y editado por **OCHOYMEDIO**

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción parcial o total de este libro sin el consentimiento escrito de sus autores.

memorias del deporte **ecuavoley** **ECUADOR**

ÍNDICE

Ecuavoley: la ovación voluntaria 12

La figura 48

Cronología ilustrada 56

Imágenes y testimonios 64







**ECUAVOLEY: LA
OVACIÓN VOLUNTARIA**



Ecuavoley: la ovación voluntaria

Por Gustavo Abad

PARTE I. LOS ORÍGENES: UN ENFOQUE HISTÓRICO Y CULTURAL

UNA SINGULAR COMPLICIDAD

La pelota sube justo hasta la cuerda superior de la red y, en fracciones de segundo, queda suspendida en el aire. La respiración de trescientos espectadores también se detiene; la mirada fija en la pelota, nadie puede intuir el desenlace. Entonces... ¡tac!... El colocador la toca suavemente con los dedos extendidos. Tan imperceptible es el movimiento de su muñeca, que nadie adivina su intención sino hasta que la pelota toca el piso del otro lado de la red. Los jugadores rivales se paran en seco y sus movimientos abortan antes de consumarse. Sorprendidos y avergonzados, solo atinan a mirarse las caras. El colocador, complacido por su habilidad, saluda en tono burlesco: «¡Buenas tardes, señores!».

El público suelta un griterío que libera todo el aire contenido. Unos aplauden, otros rechiflan, algunos se toman la cabeza simulando vergüenza ajena. «Los tres chiflados...», comenta uno desde las gradas, para recalcar la comicidad de la maniobra que consiste en colocar la pelota en un punto equidistante entre los tres jugadores rivales, de modo que sus movimientos queden neutralizados. Se le aplica por arrogancia, para disminuir psicológicamente al adversario, o por desesperación, para salvar una pelota mal servida. De cualquier manera, es sólo una de tantas expresiones lúdicas que ofrece el ecuavoley, el más popular de los deportes en el Ecuador después del fútbol.



ARRIBA: EL EQUIPO DE COMPUCINTAS, ANIMADOR DEL CUADRANGULAR ORGANIZADO A INICIOS DEL AÑO 2011 POR LA ASOCIACIÓN DE ECUAVOLEY DE GUAYLLABAMBA, AL NORTE DE QUITO.

IZQUIERDA: EN GUAYLLABAMBA LA FIEBRE DEL ECUAVOLEY CONTAGIA A TODOS. (FOTOS: MIGUEL ALVEAR).

El ecuavoley permite una complicidad total entre jugadores y espectadores. Los primeros no cobran por jugar y los segundos no pagan por mirar; los jugadores se exponen voluntariamente a la ovación, pero también a la burla; los espectadores ejercen con placer el halago o la crítica. Y nadie se enoja por ello. Los primeros corren, saltan, se esfuerzan hasta el agotamiento; los segundos apuestan, comentan y se divierten a sus anchas. Los que juegan no pueden abandonar la cancha en cualquier momento porque sería un irrespeto al contendiente; los que miran, en cambio, se levantan y se van cuando les place. En este deporte, jugadores y espectadores forman una dualidad inquebrantable, porque unos necesitan de otros para que haya juego. Aunque no hay un solo modo de ser ecuatoriano, sino muchos y diversos, el ecuavoley es quizás el deporte que mejor refleja una manera de ser y estar en el mundo, que podría llamarse «ecuatoriano».

CUERPOS COMUNES CON DESTREZAS FUERA DE LO COMÚN

En el sentido elemental, el ecuavoley consiste en colocar una pelota, generalmente de cuero, en el campo contrario, con la suficiente habilidad o fuerza para que toque el piso sin que pueda evitarlo el rival. Se juega entre dos equipos, cada uno de tres jugadores (colocador, servidor y volador), y sólo se admite un máximo de tres toques por lado. En todos los casos, la pelota deberá pasar sobre una red, casi siempre de nylon, templada entre dos postes, sobre la línea divisoria del campo.

No se permite patear, cabecear o tocar la pelota con otra parte del cuerpo que no sean las manos o los antebrazos. Se juega a tres sets pero si un equipo gana los



EQUIPO «ASADERO DE POLLOS REINA DEL CISNE» EN EL CUADRANGULAR DE GUAYLLABAMBA. (FOTO: MIGUEL ALVEAR).

dos primeros, no es necesario jugar el tercero. Un set se gana con 15 o 12 puntos de acuerdo con la región y la costumbre. La máxima autoridad es el árbitro, quien determina si la pelota cayó dentro o fuera de la cancha, así como la validez o no de las jugadas. Se considera al ecuavoley una variante o adaptación del voleibol internacional pero si nos detenemos en las características de uno y otro, podemos advertir grandes diferencias. Aunque comparten el mismo principio, sus elementos y proporciones son a la inversa.

El voleibol se juega entre equipos de seis jugadores, que generalmente sobrepasan los 1,80 m de estatura; se usa una pelota de apenas 280 gramos y una red cuya banda superior no supera los 2,43 m de altura. Predominan la potencia, la estatura de los jugadores y los esquemas tácticos. El ecuavoley, en cambio, se juega entre equipos de tres jugadores, con la estatura ecuatoriana promedio de 1,65 m (excepto los ganchadores, que son un grupo selecto); se usa una pelota de 450 gramos y una red cuya cuerda superior alcanza los 2,85 m de altura. Predominan la habilidad y la astucia para compensar las desventajas atléticas.

Al contrario del fútbol, el baloncesto, la natación y otros deportes, cuyos practicantes exhiben una extraordinaria condición física, los cultores del ecuavoley hacen gala de una condición de lo más común. Ser de baja estatura y pasado en kilos no es impedimento para jugar bien; tampoco lo es tener un cuerpo flaco y desgarbado. La capacidad de ubicación, la rapidez de movimientos y la precisión en los coloques surgen de una sabiduría cultivada sólo con la práctica y con el contacto diario entre jugadores de todas las edades.

Los ecuavolistas, como les gusta denominarse, aprenden los fundamentos en la cancha, observando a los experimentados, pues no existen escuelas ni instructores que hayan sistematizado una pedagogía para este deporte. Los conocimientos se pasan de generación en generación, como parte de una memoria colectiva, de unos saberes intuitivos, que sólo se hacen visibles en el juego. La manera de parar un gancho, por ejemplo, es algo que no se explica, se sabe. La ocasión para cambiar de puestos no está escrita, se intuye. El ecuavoley se practica entre personas comunes, con cuerpos comunes, pero dotados con destrezas fuera de lo común.

UN ORIGEN LIGADO A LOS CUARTELES

Muchas veces, las cosas dejan de ser como ocurrieron y pasan a ser como las recordamos o como las imaginamos. Ese parece ser el caso del ecuavoley, cuya génesis resulta esquiva, incluso para quienes han investigado los juegos en la cultura popular. No hay un dato preciso, pero la mayoría de los relatos coinciden en que debió nacer en un cuartel militar, policial o de bomberos. La hipótesis más generalizada asocia su nacimiento con la necesidad de matar esas largas horas de aburrimiento que acechan a todo grupo masculino, uniformado y disciplinado, cuyos miembros tienen que canalizar físicamente su energía para no volverse locos en sus literas.

Desde la altura de sus 86 años y su amplia bibliografía sobre historia y cultura popular, el antropólogo Alfredo Costales mira con admiración el desarrollo de este



POTENCIA EN EL SALTO: EL GANCHADOR DEL EQUIPO «INVIN» EN PLENA ACCIÓN. (FOTO: MIGUEL ALVEAR).

deporte. El ecuavoley, según este investigador chimboracense, pertenece a una extensa familia de juegos populares, como los trompos, los cabes, la pelota nacional, la perinola, los cocos, la bomba, el boliche y otros. El rasgo que los une, dice Costales, es que nacen de la imaginación popular y cumplen la función de «una ventana abierta para el alma de la gente desocupada». A diferencia de muchos juegos populares de raigambre indígena, el ecuavoley proviene más del ámbito mestizo, urbano y de bien entrado el siglo XX. Costales también se inclina por la tesis de que surgió como un remedio contra el aburrimiento en los cuarteles.

En la publicación *Ecuavoley, deporte ecuatoriano por tradición*, publicado por el Ministerio del Deporte, constan imágenes provenientes del Archivo Histórico del Banco Central. En una foto, que data de 1930, en algún lugar de Loja, se puede ver a varias personas vestidas de blanco, algunas con pantalones cortos, jugando con una pelota y una red. Entre los espectadores se distinguen hombres de traje y sombrero, algunas damas de faldas largas y no pocos uniformados que bien podrían ser militares o policías.

Aunque son datos escuetos, esas imágenes más la tradición de buenos jugadores lojanos, sugieren que esa provincia fue uno de los primeros escenarios de este deporte en el país. Hay otras fotos que también apuntan a la zona austral: niños y niñas junto a una red y una pelota en una escuela (Loja, 1935); un grupo de militares junto a una cancha (Loja, 1935); un partido en el Parque del Ejército de Cuenca y, como espectadores, militares con sable al costado (Cuenca, 1930),



LOJA, 1935: ESCOLARES JUGANDO AL VOLEIBOL. (FOTO CORTESÍA DEL ARCHIVO DEL BANCO CENTRAL DEL ECUADOR).

entre otras. Una revisión de esas fotos viejas sugiere también que, entre los eventos antiguos más documentados en imágenes, están las primeras Olimpiadas Militares realizadas en Quito, en el Batallón Vencedores (1949), lo cual refuerza la teoría de su origen cuartelero. No en vano, en una foto que testimonia el Primer Campeonato de Ecuavoley del Colegio Nacional Mejía, aparece un militar presidiendo un equipo (1949).

¿Por qué este deporte logró anidar más que otros en el gusto de la gente? Alfredo Costales lo atribuye a su sencillez, no sólo en el sentido del juego, sino en que todos sus implementos se encuentran al alcance de la mano. En todo lugar del mundo hay un rectángulo plano, un par de postes, una cuerda y una pelota, aunque sea de trapo. Lo único que se necesita son las ganas y tres personas por lado, aunque en casos extremos también puede jugarse uno contra uno. Es un deporte a escala humana, porque no necesita de gran infraestructura como ocurre con otros.

Otro aspecto a su favor –dice Costales– ha sido su sentido incluyente, superior a otros deportes ecuatorianos. La pelota nacional, por ejemplo, dejaba fuera a niños y adolescentes que no tenían la fuerza de brazo suficiente para manejar una tabla tan pesada, que además era costosa y requería invertir ciertos ahorros. En cambio el ecuavoley no exigía ni gran fuerza ni dinero. Por eso todos volvieron sus ojos a este juego, que por mucho tiempo se jugó con pelota de bleris antes de adoptar la actual número cinco, expropiada al fútbol por su peso, tamaño y dureza ideales.



*LOJA, 1930: PARTIDO DE VOLEIBOL CON PÚBLICO.
(FOTO DE JOSÉ REINALD PIEDRA, CORTESÍA DEL ARCHIVO DEL BANCO CENTRAL DEL ECUADOR).*



PARTIDO DE VOLEIBOL JUGADO EN UN LUGAR NO DETERMINADO EN 1944. (FOTO CORTESÍA DEL ARCHIVO DEL BANCO CENTRAL DEL ECUADOR).

PARTE II. TRES TOQUES: ACERCA DE LOS JUGADORES Y LAS TÉCNICAS

EL SENTIDO DEL JUEGO

Un partido se inicia con el saque o batida a cargo del equipo que haya ganado el sorteo previo. El saque se ejecuta desde atrás de la línea final y consiste en golpear la pelota con una sola mano y enviarla al campo rival. Esta ligera ventaja inicial es importante porque pone al abridor muy cerca de marcar el primer punto a su favor.

Un punto se obtiene cuando: a) el contrincante no logra parar el saque; b) cuando no logra retornar la pelota por sobre la red; c) cuando la envía fuera de la cancha; d) cuando realiza una jugada no permitida por el reglamento, como hacer más de tres toques, pisar la línea divisoria que divide al campo por la mitad, entre otras. En cualquier caso, para anotar un punto el equipo tiene que estar en posesión del saque. De lo contrario, sólo obtiene un cambio. La dinámica del partido consiste básicamente en un intercambio de la pelota con diversos niveles de habilidad y fuerza. El objetivo es colocarla en el campo contrario o por lo menos obligar a fallar al rival. Pero éste tiene la misma intención. Entonces el juego se convierte en una competencia de astucias, engaños, amagues, incluso intercambios verbales para disminuir al adversario. No hay violencia en ello, sólo un impulso agresivo que intenta ganar la moral del adversario.

Por lo general, el volador recibe el saque y pasa la pelota al servidor para que éste la levante hacia la red de manera que el colocador pueda, con un toque,



SANTO DOMINGO DE LOS TSÁCHILAS, 2011. (FOTO: RICARDO BOHÓRQUEZ).

colocarla en terreno adversario. Cuando el colocador la pasa con predominio de la técnica, se conoce como «coloque fino». Cuando lo hace con predominio de la fuerza y en sentido vertical, se conoce como «gancho». No es lo usual pero, cuando se enfrentan un ganchador contra un colocador fino, también conocido como «ponedor», el espectáculo es excepcional porque escenifica la lucha entre la fuerza y la técnica. Si hacemos un breve perfil técnico de los integrantes de un trío de ecuavoley, tenemos lo siguiente:

El colocador: Es el elemento ofensivo, el encargado de colocar la pelota en el campo contrario y en quien recae la mayor responsabilidad en el triunfo o la derrota. Puede ser «ganchador» o «ponedor» dependiendo de su potencia. Por lo general, se le considera el líder del equipo, el que propone la estrategia, aunque las decisiones se toman de consenso con sus compañeros. El somatotipo ideal del colocador es alto y delgado.

El servidor: Es el elemento creativo, el encargado de levantar la pelota a la altura adecuada para que el colocador quede en buena posición para realizar su mejor jugada. Su función es vital, puesto que puede convertir una pelota fácil en difícil o viceversa. En determinado momento puede ejercer de colocador cuando se requiere aprovechar un descuido del rival. El somatotipo ideal del servidor es de mediana estatura y rápido física y mentalmente.

El volador: Es el elemento defensivo, el encargado de recibir el saque y levantar la pelota hacia el servidor. Su responsabilidad es grande, puesto que

debe garantizar la seguridad desde el primer toque. Un buen volador le ofrece al colocador la posibilidad de moverse con libertad por el resto del campo si sus espacios están bien cubiertos. Puede ocupar el puesto del colocador cuando éste ha quedado en mala posición. El somatotipo ideal del volador es de estatura mediana, fuerte pero ágil a la vez.

LOS PROTAGONISTAS DE UN CUADRANGULAR RELÁMPAGO

Cuando Daniel Cedeño era niño y tenía el pelo largo, lacio y colorado, andaba por las calles de su natal Santa Ana, en la provincia de Manabí. Los más grandes no tardaron en apodarlo «La Pepona», porque parecía una copia pequeña de José Omar Reinaldi, un argentino que jugó en el Barcelona de Guayaquil a mediados de los setenta, conocido como «La Pepona» Reinaldi. En el mundo del ecua voley es raro que los jugadores se conozcan por su nombre. Más fácil resulta el apodo, que no sólo es la versión caricaturesca de su identidad, sino además una síntesis precisa de su historia personal o de su modo de ser, y nadie se opone a llevar uno. Por eso, cuando alguien pregunta por «el señor que encargó los trofeos para este cuadrangular...», Cedeño, ahora ya cuarentón, se adelanta: «ese soy yo, La Pepona, conmigo tienes que hablar» y reivindica para sí una autoridad ganada en las canchas y sellada con su apodo famoso.

Es viernes por la tarde en la cancha de tierra de la Asociación de Ecuavoley de Guayllabamba. «La Pepona» no para de hablar por su celular. «Vea papá, no se haga líos: si viene con su esposa, coja un taxi y aquí le pago, ya, ya... suerte papá...», instruye a uno de los jugadores que viene a participar en un «cuadran-



«ZURDO MISIL» DEL EQUIPO DE «KAR-SERVICE» HACIENDO HONOR A SU NOMBRE. GUAYLLABAMBA 2011. (FOTO: MIGUEL ALVEAR).

gular relámpago», que ha organizado en esa parroquia del norte de Quito para mirar buenos partidos, pero también para ganarse unos dólares como empresario a pequeña escala del ecuavoley. Es la segunda vez que este veterano volador oficia de organizador, gracias a la buena relación que surgió el año pasado con los dueños de la cancha, que es en realidad una aspiración de coliseo, con piso de tierra, cuatro filas de gradas de cemento por los cuatro costados y columnas de hierro que sostienen una cubierta de zinc. Un voluntario riega la cancha con agua para que ni una pizca de polvo empañe el espectáculo de esta noche.

El teléfono suena otra vez. «¿Dónde está?... ya, dígame al chofer que lo deje a la entrada de Guayllambamba, no se vaya a pasar... de ahí camine nomás, que la cancha está cerca del parque, ya, ya...» Diálogos de ese orden ha tenido La Pepona durante las últimas tres semanas para conformar un cartel de élite, figuras que casi nunca aparecen en las páginas deportivas de los diarios, pero sí en el «boca en boca» de los fans de este deporte. Un cuadrangular es el torneo más sencillo y viable. Se realiza en dos jornadas, de dos partidos cada una y los rivales salen por sorteo. Los perdedores de la primera jornada se enfrentan en la segunda por el tercer lugar, mientras que los ganadores lo hacen por el primero. El concepto es redondo, nada sobra ni falta. La gente comienza a llegar. La mayoría se acerca a un letrero de cartulina, donde se anuncian los equipos y los premios. La lista incluye a Invin, Compucintas, Asaderos Reina del Cisne y Kar-Service, todas empresas de la localidad. Pero los nombres comerciales no llaman la atención como el nombre –más bien el apodo– del colocador, el



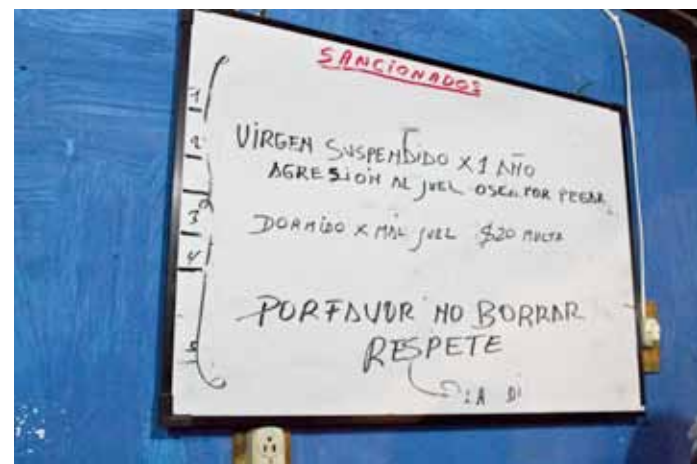
*LOS ÁRBITROS DE ECUAVOLEY PONEN SU TARIFA SEGÚN
EL VOLUMEN DE APUESTAS Y CALIDAD DE JUGADORES.
(FOTO: MIGUEL ALVEAR).*

líder del trío, que ha sido cuidadosamente resaltado para evitar confusiones. Por Invin llegará «Pillao» (Carlos Valencia), acompañado por «Gatillo» y «Mocache»; por Compucintas estará Emerson, uno de los pocos que no tiene apodo, junto con «Negro Celi» y «Miguelito»; por Asaderos Reina del Cisne se anuncia a «La Reina» (Cristian Valero), flanqueado por «Chulla Bola» y «Mono Gil»; y por Kar-Service viene el enorme «Zurdo Misil» en compañía de «Frank» y Carlos Toro.

Todo es cuestión de palabra. Aquí no hay contratos, ni empresarios, ni federaciones. Un cuadrangular tiene éxito según la confianza que tengan los jugadores y el público en el organizador, quien pone en juego lo que los sociólogos llamarían su «capital simbólico», es decir, su imagen y su reputación. Aunque no hay documentos formales, todos los compromisos se guardan en la memoria de los jugadores, que van de cancha en cancha por todo el país, cumplen acuerdos verbales, aceptan desafíos y conceden revanchas, sin que nada los obligue, excepto la confianza que unos depositan en otros.

El trío ganador se llevará 800 dólares; el segundo ganará 600; el tercero 400 y el cuarto 200. Haciendo sumas y restas, cada integrante del mejor trío se embolsará no menos de 300 (incluida alguna recompensa de los apostadores) y los perdedores se consolarán con 60 cada uno. No está mal para un fin de semana.

La Pepona piensa financiar los 2 000 dólares de los cuatro premios con la taquilla. Ha fijado la entrada en dos dólares por persona y necesita que entren al

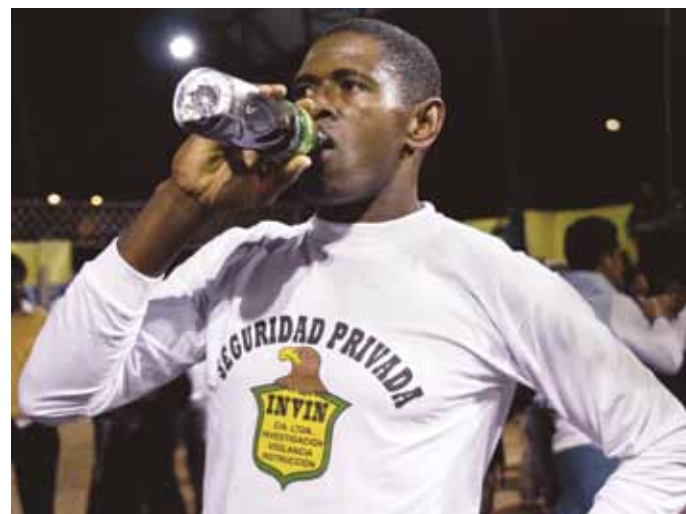


CUADRO DE MULTAS EN LA ASOCIACIÓN DE ECUAVOLEY DE GUAYLLABAMBA. (FOTO: MIGUEL ALVEAR).

menos 1 000 espectadores para cumplir su compromiso. Su ganancia dependerá de cuántos rebasen esa cifra. Para no correr demasiados riesgos, pidió a empresas y negocios pequeños que ayuden a financiar los pasajes y estadía de algunos jugadores. Si no logra ganancias, al menos mantendrá en alto su reputación, que es lo importante. Comienza a oscurecer y van llegando los jugadores. Son una especie de cofradía unida por el deporte. Todos se conocen y todos se han enfrentado varias veces. Aunque tienen revanchas pendientes, los afectos salen a flote en medio de bromas y choques de mano con el pulgar arriba.

Ahí están, por orden de llegada, «Pillao», un afroesmeraldeño de 1,93 m y la fuerza de un tractor; después llega «La Reina», un orense flaco y rubio de 1,88 m, que no se despegaba de su Blackberry donde mira los videos que sus seguidores han subido a YouTube; el «Zurdo Misil» con 1,85 m, flaco y fibroso, como vara de chonta, saluda discreta pero amablemente a todos; finalmente Emerson, otro orense, que compensa su tamaño, relativamente bajo para un jugador de élite, con unas pantorrillas que funcionan como propulsores y lo elevan casi un metro en cada salto.

El primer partido será Pillao versus La Reina. Pese a que un duelo entre ganchadores puede resultar monótono, por el predominio de la fuerza, éste no lo es. Saben que la gente vino a ver un espectáculo y se lo dan. Al final, es una cuestión de estado físico. La potencia de Pillao es superior a la resistencia de La Reina y el esmeraldeño gana sin objeción en dos sets.



QUINTERO, GANCHADOR DE 1,90 M DEL EQUIPO «INVIN». (FOTO: MIGUEL ALVEAR).

En el segundo partido, el Zurdo Misil y Emerson protagonizan un duelo de antología. Intercambian ganchos y coloques, fuerza e inteligencia. El público delira ante tal demostración de agilidad física y mental. El partido se define en tres sets a favor de Emerson, gracias a una reserva de energía que guardó estratégicamente para el último tramo, como lo demuestra su camiseta empapada.

Son las doce de la noche y la cancha tarda en quedarse vacía. De rato en rato, algunos apostadores favorecidos se acercan a los ganadores y les extienden un billete de cinco dólares, como recompensa por su buena actuación. Sentado en una silla, junto a la salida, La Pepona mira todo serenamente y calcula cuánto le falta para cubrir los premios. A esas alturas ya sabe que su ganancia no será mucha, pero tampoco quedará endeudado. Está tranquilo y se premia a sí mismo con una bebida fría.

Además de un evento deportivo, un cuadrangular de ecuavoley es un circuito de economía solidaria donde todos ganan algo. Los jugadores se hacen de un premio aunque pierdan; las pequeñas empresas que los auspician ganan clientes con la publicidad colocada en los uniformes; ganan los árbitros que ponen su tarifa según el nivel de los jugadores y el volumen de apuestas; ganan también los dueños de la cancha que se la alquilan al organizador; gana el público que, por una entrada de dos dólares, mira un espectáculo de alto nivel y pasa un fin de semana distendido.

La noche de la final, un olor a linimento inunda la cancha. La gente comienza a llegar en mayor número que la noche anterior. La Pepona celebra la entrada de cada aficionado como si fuera un hermano. Sabe que ahora se decide su ganancia y espera que su esfuerzo le deje algo.

Llega Emerson, imperturbable, con una bien ganada fama de luchador hasta el final. Ya sabe que el equipo rival tiene una estrategia para doblegarlo. En lugar de Pillao comenzará jugando Quintero, otro ganchador de 1,90 m, que tiene la misión de ablandarlo. En efecto, el primer set es una confrontación de dos estilos distintos. Mientras Quintero aterroriza con la fuerza de sus ganchos junto a la red, Emerson coloca la pelota con suavidad hacia el vacío. «Yo creo que éste ha de ser pianista cuando no juega», comenta un aficionado que aprecia el estilo artístico del jugador orense.

Al final, la estrategia funciona. Emerson gana el primer set, pero pierde el segundo contra Pillao, que ya ha reemplazado a Quintero. El tercer set se jugará entre un ganchador fresco y un colocador demasiado exigido. Los que gustan de la fuerza del ganchador lo celebran, como una proyección de sus propias carencias. Los que prefieren la inteligencia del colocador lamentan que haya tenido que lidiar contra dos monumentales rivales. El equipo liderado por Pillao se alza con la Copa y los 800 dólares. La Pepona hace el último balance, los números en la cabeza. «Parece que salí a tablas nomás, mi hermano», resume entre aliviado y desencantado. «Por lo menos no le quedo mal a nadie; tú viste: todos tienen su



CUADRO DE EQUIPOS Y PREMIOS DEL CUADRANGULAR RELÁMPAGO. (FOTO: MIGUEL ALVEAR).

premio». La gente tarda en dejar la cancha. La Pepona se acerca a los jugadores y los invita a cenar arroz con langostinos que ha preparado su esposa.

«Todo bien...», dice como sentencia final, «ya vendrá la revancha». Y es cierto, porque en el mundo del ecuavoley todos tienen derecho a pedir y a que se les conceda una justa revancha...

RAZÓN Y VIGENCIA DE ALGUNOS FETICHES

Todos los deportes, y en esto el ecuavoley no es la excepción, tienen su propio universo simbólico. Hay objetos y costumbres que funcionan especialmente en un ámbito deportivo más que en otro y son lo más parecido a un adorado fetiche. Podemos mencionar tres muy ligados a este deporte: las zapatillas, la pelota y los apodos. Aquí su razón y vigencia:

Zapatillas Venus: No hay una regla escrita, pero la mayoría de ecuavolistas juegan con zapatillas marca Venus, especialmente cuando la cancha es de tierra, porque permiten desplazarse con mayor facilidad. No ocurre lo mismo cuando la cancha es de cemento o de parquet como en los coliseos. En ese caso, las Venus no funcionan y hay que buscar zapatillas con gomas gruesas y de mayor firmeza. Desde que las Venus se pusieron de moda entre los jóvenes de toda condición social, los jugadores lo lamentan, pues se elevó su precio de cuatro dólares a diez.



TROFEOS LISTOS PARA SER ENTREGADOS A LOS GANADORES DEL SEGUNDO CUADRANGULAR DE ECUAVOLEY DE GUAYLLABAMBA. (FOTO: MIGUEL ALVEAR).

Pelota Mikasa: Un aspecto llamativo del ecuavoley es que se juega con la pelota número cinco de fútbol, debido al peso, tamaño y dureza idóneas para este juego. La pelota de fútbol reemplazó a las antiguas de bleris de la prehistoria deportiva, pero las últimas innovaciones mundialistas no son del gusto de los jugadores de Ecuavoley, que se quedaron con la clásica número cinco de la marca Mikasa, que consta incluso como pelota oficial en varios torneos nacionales.

LOS APODOS

Los apodos son como las máscaras, sirven para ocultar pero también para revelar. Hay apodos de lo más comunes: «Chivo», «Látigo», «Cadáver»...; también los hay con cierta alcurnia deportiva: «Lapentti», «Beckenbauer», «Platiní»...; algunos celebran las ventajas físicas: «Misil», «Kfir», «Tanque»...; otros son artísticos: «Dicaprio», «Chuck Norris», «Pavarotti»...

PARTE III. LAS ORGANIZACIONES:

EXPERIENCIAS SOCIALES EN TORNO AL ECUAVOLEY

VOLUNTADES COMPARTIDAS

El ecuavoley no es una disciplina reconocida en el sistema olímpico internacional y por ello su nivel de organización institucional es todavía incipiente. Aunque se practica en todo el país e incluso en los países con mayor población migrante ecuatoriana, como España, Italia, Inglaterra y Estados Unidos; las diversas iniciativas de organización, no están todavía articuladas mediante políticas comunes.



POR LO GENERAL SE CONSIDERA AL COLOCADOR COMO EL LÍDER DEL EQUIPO, EL QUE PROPONE LA ESTRATEGIA. SOMATOTIPO IDEAL: ALTO Y DELGADO. (FOTO: MIGUEL ALVEAR).

Según Mercedes Mena, excelente ecuavolista y ex funcionaria del Ministerio del Deporte, el Ministerio propone incluir al ecuavoley dentro de las disciplina oficiales de los Juegos Nacionales Intercolegiales. La Federación de Ligas Barriales (Fedenaligas) obliga a sus afiliados a mantener equipos masculinos y femeninos en esta disciplina. Un gremio profesional, la Asociación de Periodistas Deportivos de Pichincha (APDP), organiza cada año un campeonato que forma parte del calendario oficial de las fiestas de Quito. Paradójicamente, durante el resto del año no entra en las agendas deportivas de los grandes medios.

Un inventario de clubes, asociaciones, canchas, empresas y negocios medianos que promueven el ecuavoley en todo el país, rebasa el objetivo de este relato. Desde el Club 6 de Marzo de Esmeraldas hasta la Asociación de Ecuavoley de Guayllabamba; desde los Profesionales del Ecuavoley de Quito, hasta el Centro Cultural Catamayo, en Loja, son experiencias de organización social en torno al ecuavoley.

De igual manera, la explanada del Estadio Alberto Spencer en Guayaquil, las canchas de Jipiro en Loja, el Parque Infantil en Esmeraldas, el Complejo de Chimbacalle en Quito, la cancha de Joffre en Quinindé, y miles de escenarios más, son arenas consolidadas de este deporte, donde se mantiene viva la práctica, no sólo deportiva, sino también cultural.

Todas estas iniciativas se basan en la suma de voluntades particulares y en



UN JUEGO COLECTIVO, CON PREEMINENCIA DEL GRUPO ANTES QUE DEL INDIVIDUO. LO COLECTIVO NO SÓLO IMPLICA A TRES JUGADORES, SINO TAMBIÉN A UNA BUENA PARTE DE LOS ESPECTADORES. (FOTO: MIGUEL ALVEAR).

esfuerzos compartidos, que también son parte del modo de ser ecuatoriano. Aquí, una reseña de las iniciativas más visibles:

UNA CITA ANUAL EN EL JULIO CÉSAR HIDALGO

Uno de los torneos con mayor regularidad en el país es la Copa Concentración Deportiva de Pichincha, que organiza todos los años la Asociación de Periodistas Deportivos de Pichincha (APDP) a finales de noviembre. Entre 1998 y 2010 se han desarrollado 13 ediciones ininterrumpidas. Los partidos se juegan en el Coliseo Julio César Hidalgo, un escenario emblemático del deporte popular en el que se han desarrollado jornadas memorables de boxeo y de baloncesto. Hace poco más de una década, la gente asocia al Coliseo con la cita anual del mejor ecuavoley del país.

Aunque pueden inscribirse equipos de todo el país, no es un Campeonato Nacional estrictamente, puesto que los participantes no representan a provincias o regiones, sino a instituciones públicas y privadas. Así, entre los que destacan cada año constan: Clínica Villaflores, EMAAP, El Nacional, Invin, Liga Montúfar, Aucas, Ciudadela Atahualpa, Policía Nacional, Ferroviaria, Sociedad de Egresados del Mejía, entre otros. El último campeón, en el año 2010, fue Clínica Villaflores. Tampoco se trata de un torneo profesional, pues los jugadores no tienen contratos formales y no cuentan con una remuneración fija. Sí reciben una recompensa económica de la entidad auspiciante, más uniformes, viáticos y otros gastos menores. En estricto sentido, no hay ecuavoley profesional en el Ecuador, pero



ESTE DEPORTE SE JUEGA TODOS LOS DÍAS EN TODO EL PAÍS. NO EXISTE UN ÁREA DE 500 METROS A LA REDONDA DONDE NO HAYA UNA CANCHA. (FOTO: MIGUEL ALVEAR).

algunos jugadores obtienen buena parte de sus ingresos familiares gracias a este deporte, sostiene Fabián Quilca, directivo de la APDP.

Por decisión de los organizadores, este torneo se juega sólo en la modalidad conocida como «ponedores», que privilegia el uso de la técnica en lugar de la fuerza, al contrario de los ganchadores. El promedio de asistencia por jornada es de 500 espectadores, pero puede llegar a 3 000 en las semifinales y finales.

La APDP ha sistematizado un reglamento, que sirve de referente a otros torneos, cuya última actualización se hizo en 2010. Aunque por ahora el objetivo principal es ofrecer espectáculo, los organizadores no descartan desarrollar, a mediano y largo plazo, procesos de formación de nuevos deportistas, especialmente en el ámbito estudiantil y parroquial. En el torneo del 2002 se incluyeron equipos femeninos, pero el resultado no siempre fue el esperado.

LOS PROFESIONALES DEL ECUAVOLEY

La avenida Amazonas es una de las más ajetreadas del norte de Quito y en torno a ella corre la actividad productiva, comercial, financiera... La prisa es el factor común en esta zona, donde la gente trabaja y al mismo tiempo agoniza en su metro cuadrado de oficina o de mostrador. Es la vida dedicada al trabajo, el tiempo de la producción y el mercado. Junto a esa misma avenida, en la esquina con la calle Japón, la prisa pierde vigencia. En un espacio de 70 x 30 metros, se juntan todos los días, entre las tres de la tarde y las siete de la noche, no menos



EN UN CAMPEONATO DE ECUAVOLEY CIRCULAN APUESTAS Y SE CONSUMEN, MUY ESPORÁDICAMENTE, BEBIDAS ALCOHÓLICAS. EN LA GRÁFICA, ELEMENTOS UNIFORMADOS CUIDAN EL ORDEN Y NO PIERDEN LA OPORTUNIDAD DE DISFRUTAR DE LOS PARTIDOS. (FOTO: MIGUEL ALVEAR).

de trescientas personas en torno a dos canchas de tierra. La gente mira los partidos, juega a las cartas, intercambia saludos y discusiones, abrazos y desafíos. Los jóvenes hablan con los viejos, algo que ya no ocurre en otros lugares. Es el tiempo de la naturaleza, de la vida cotidiana, mejor dicho, de la única que existe.

«Club Social, Cultural y Deportivo los Profesionales del Ecuavoley» señala un letrero con el nombre de la agrupación que ocupa este espacio hace una década y que tiene todo un sistema organizativo. Debajo constan las normas de conducta que deben observar los que juegan en este escenario. «Los Profesionales...», como les gusta llamarse a sí mismos a los 300 socios, convirtieron un pedazo de terreno en un referente del deporte popular.

La historia de esta singular organización está ligada a un grupo de estudiantes de la Universidad Central que se reunían todos los sábados, a principios de la década de 1970, a jugar frente al legendario Teatro Universitario, cuando todavía pasaban películas de Fellini y los bustos de los héroes indígenas de América rodeaban la pileta. Después de graduados, cada uno tomó el camino de su profesión y su familia, pero no dejaron de convocarse para jugar los fines de semana.

Lejos ya de las aulas, se dedicaron a colonizar cualquier espacio que les permitiera trazar una cancha y templar una red. En la década de los noventa, se instalaron en la avenida Mariana de Jesús, junto a la 10 de Agosto, lugar que fue por muchos años la arena de los mejores ecuavolistas de la ciudad. Ante las quejas de

los vecinos por la acumulación de desperdicios, las autoridades municipales les pidieron abandonar el sitio y les asignaron el terreno que hoy ocupan a un costado del parque La Carolina.

Los Profesionales son una de las experiencias más visibles de organización social en torno al ecuavoley. Funcionan como club desde 1996 y se rigen por la Ley del Deporte, Cultura Física y Recreación. Para solventar los gastos, cada jugador aporta con dos dólares por partido, que sirven para comprar pelotas y redes, pagar a los árbitros, cubrir los consumos de luz y agua, ampliar y mejorar las instalaciones. Junto a las canchas funcionan varios locales de comidas, una sala de póker y una de reuniones.

Los Profesionales también contribuyen a la salud mental de la población, pues los desempleados encuentran en un partido de ecuavoley el sosiego que les permite eludir la frustración y continuar en la lucha. Por otra parte, cumplen una función geriátrica, porque ahí se encuentran cada tarde cientos de jubilados —cariñosamente conocidos como «los sub-70»—, para conversar y pasar la tarde sin apuros. En esta, como en toda cancha de ecuavoley, el tiempo de la naturaleza se impone al tiempo de la producción. Aquí la gente también recupera el valor de las cosas inútiles.



TABLA DE ANOTACIÓN DE PUNTOS, USADA POR UN ÁRBITRO EN SANTO DOMINGO DE LOS TSÁCHILAS. (FOTO: RICARDO BOHÓRQUEZ).

PARTE IV. LOS RELATOS:

VOCES Y TESTIMONIOS DE UN JUEGO DE ASTUCIAS

«EL ECUAVOLEY ES UNA RELIGIÓN LAICA»

Si nos preguntamos cómo mira el mundo un jugador de ecuavoley y, al mismo tiempo, cómo mira el mundo un doctor en Filosofía, podríamos pensar que estamos ante dos visiones muy distantes para coincidir en algo. Nelson Reascos es las dos cosas a la vez, jugador y filósofo. Hay dos lugares donde se le encuentra con seguridad en Quito: las aulas de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Católica, los días ordinarios, y las canchas de ecuavoley del parque La Carolina, los fines de semana. Ese tránsito entre el deporte y la cátedra, entre el juego y la reflexión, hace que uno le apueste confiado a sus ideas.

-¿De qué manera el ecuavoley corresponde a los principales rasgos culturales ecuatorianos?

--Primero, es un deporte inventado aquí y, aunque no sepamos el lugar exacto de su nacimiento, no cabe duda de que fue en el Ecuador. Después, corresponde a una mentalidad, un modo de pensar y de vivir propio de los ecuatorianos. No se trata sólo de un deporte, sino de un espectáculo en el que disfrutan jugadores y espectadores, puesto que implica un cierto nivel de riesgo. En la tradición ecuatoriana los juegos más importantes incluyen apuestas, es decir, hay un dinero en juego y se lo lleva el ganador.

-¿Éste podría ser un aspecto conflictivo en cierto momento?

--Es muy importante ocuparnos de esto, porque muchos ecuatorianos han tenido

problemas en Estados Unidos, donde las autoridades consideran que las apuestas en el ecuavoley son un negocio ilícito, incluso algunos han sido detenidos por eso. Además, no se trata de apuestas dolosas, para perjudicar al otro, sino que tienen reglas propias, conocidas por todos y donde nadie engaña a nadie.

-¿Porque corresponden a una misma cultura...?

--Claro, corresponden a una lógica ecuatoriana que podríamos llamar de pares o cotejas. Es decir, no se trata simplemente de un equipo contra otro, porque un jugador de gran nivel nunca se enfrenta, sin más, contra uno de menor nivel. Los equipos se equiparan y los jugadores se escogen en función del conocimiento mutuo. Si uno es mejor que otro, le ofrece ventajas para nivelar las fuerzas, y eso corresponde a todos los juegos de reciprocidad de la cultura indígena. Se trata de un principio de compensación, de justicia. En esa medida, es un deporte perfectamente adaptado a nuestra cultura. Por eso, en principio, no se juega con desconocidos, salvo que quieras correr voluntariamente el riesgo de que el otro sea mejor y te gane.

-¿Ese riesgo sería parte de la libertad que todos reclamamos?

--Sí, porque también interviene lo que conocemos, entre comillas, como vivezas, que no son tanto, porque el otro está avisado de lo que le puede ocurrir. Si no me conoces, yo puedo fingir que no sé jugar y sorprenderte. Sería doloso si tú no supieras de esa posibilidad, pero tú eres capaz de hacer lo mismo, por lo tanto la viveza se neutraliza con otra viveza.

-¿Cómo se expresan esos niveles de astucia en el juego?

--Siempre hay un ritual preparatorio, en el que los jugadores negocian la pari-



EN EL ECUAVOLEY LA GENTE RECUPERA EL VALOR DE LAS COSAS INÚTILES. (FOTO: MIGUEL ALVEAR).

dad. Después, entran en juego las palabras, los gestos, los desafíos. El ecuavoley es de mucho palabreo, por lo tanto, no es sólo un deporte físico, sino también mental. Quiero decir, no sólo demanda mucha capacidad estratégica para armar las jugadas, sino también capacidad verbal para disminuir al otro. Al no ser un deporte de contacto, la confrontación es verbal, con el fin de minarle la voluntad al otro. Se usan muchas insinuaciones, muchos dobles sentidos.

-¿Cómo defines el papel del público?

--Este es un juego colectivo, con preeminencia del grupo antes que del individuo. Lo colectivo no sólo implica los tres jugadores, sino una buena parte de los espectadores. Es decir, en los partidos se miden un todo contra otro todo. Los que apostaron por éste contra los que apostaron por el otro. Eso es parte de nuestra cultura gregaria, porque en cualquier lugar donde comienza un partido con cierta calidad, inmediatamente la gente lo rodea para mirar, para disfrutar y para apostar.

-¿Por qué los ecuatorianos usamos una red más alta, una pelota más pesada y menos jugadores que en el voleibol si no somos físicamente tan aventajados?

--Seguramente por lo que algunos autores llaman las culturas o identidades inversas, que operan al contrario de la lógica occidental. En estas culturas inversas, la justicia no consiste en darle más al que más tiene, sino al que menos tiene. Quizás sea un reflejo de eso, que también es un rasgo muy particular de los ecuatorianos.

-¿En qué adviertes los rasgos de solidaridad que has destacado?

--En que todos ganan, no sólo los jugadores, sino también el juez, el dueño de la red y la pelota, el público. Además, el que apuesta y gana le ofrece una recompensa al jugador que lo hizo ganar, lo cual lo incentiva a esforzarse. Pero nadie

gana siempre o pierde siempre, entonces las cosas se equilibran.

-¿Es posible formalizar el ecuavoley, incluidos los aspectos culturales que lo rodean, como las apuestas?

--Este deporte se juega todos los días en todo el país. No existe un área de 500 metros a la redonda donde no haya una cancha. Si le pones una lógica occidental tendrías que eliminar todas las apuestas, y yo me pregunto: ¿el saborcillo dónde queda...? Porque a eso va la gente, a buscar un pretexto para socializar, para competir, incluso para sufrir, porque si pierdes se va también tu plata.

-¿Se perdería una dimensión rica y caótica de la cultura?

--Sí, porque es informal y al momento en que la formalizas, quizás entra en otra lógica, porque la apuesta es un ritual, un estímulo. Se debería apoyar la organización internacional del ecuavoley, porque los migrantes lo han llevado a España, Estados Unidos, Italia. En todos esos lugares se juega porque además está asociado con la comida, con tomarse una cerveza. Yo diría que es una religión laica, un juego catártico, porque te emocionas y lloras.

TESTIMONIOS

Carlos Valencia, «Pillao» (ganchador). Cuando yo era niño jugaba de pasador allá en mi tierra, San Lorenzo. El pasador es el que recoge la pelota que han mandado los ganchadores fuera de la cancha. Ellos me recompensaban con quinientos, a veces mil sucres. Te hablo de finales de los ochenta, cuando yo tenía 14 años, pero ya era alto, delgadito y muchos me aconsejaban que me dedicara al baloncesto. Y bueno, allá fui a jugar baloncesto aprovechando mi talla,



PUBLICO VIBRANDO EN LA CANCHA DE GUAYLLABAMBA.
(FOTO: MIGUEL ALVEAR).

1,93 m, pero siempre regresaba a la cancha de ecuavoley a ganarme una platita como pasador. El baloncesto no tenía apoyo en mi tierra. Apenas unos torneos intercantonales por ahí y nada más. En cambio el Vóley tenía el atractivo de las apuestas, y al final, me enamoré de este juego y ahí me quedé. «Tienes buena talla, Pillao...», me decía la gente y me animaba para que jugara de ganchador. El apodo me lo pusieron porque me gustaba bailar una canción de Lisandro Meza que decía «ta' pillao». Cuando comenzamos, junto con otros amigos, a jugar en las canchas de los buenos, siempre había algún empresario que decía: «Voy a los muchachos...» y apostaba por nosotros, que no teníamos. A veces ganábamos veinte mil, treinta mil sucres y el empresario nos daba la mitad. Así comencé a crecer en este deporte, física y mentalmente, porque las dos cosas son importantes, cuerpo y experiencia, sabes. Cuando estaba terminando el colegio, llegó un carro de la Base Naval de San Lorenzo a mi casa con el mensaje de que «mi Comandante ha apostado a un partido de ecuavoley y quiere que tú representes a la Base». Pero no era cierto, sino una trampa para reclutarme al Servicio Militar. Ya que estaba ahí, no me hice problemas, acepté la conscripción y ese año me la pasé jugando ecuavoley. Gané dos campeonatos y me convertí en el mimado de todos. Pero duró poco, porque cuando terminé la conscripción no tenía trabajo en mi tierra. Un arquitecto que me conocía me invitó a trabajar en una fábrica de parquet en Quito y yo acepté. Así llegué, en 1992, a vivir en el Comité del Pueblo, sector La Bota. Por las mañanas trabajaba y por las tardes jugaba. Más dinero ganaba jugando que trabajando. Entonces me llamaron a representar al Banco Central en un campeonato nacional.



CANCHAS DEPORTIVAS EN SANTO DOMINGO DE LOS TSÁCHILAS. (FOTO: RICARDO BOHÓRQUEZ).

Yo iba como suplente de un ganchador buenísimo. Sin embargo, en la final comenzamos perdiendo y parecía que no había remedio. Los directivos dijeron entonces «que juegue Pillao». El rival era nada menos que Gustavo Vincés, un monstruo del ecuaivoley y campeón reinante de entonces. El Coliseo Lleno, la gente gritando, una locura... No sé cómo, pero me inspiré, gané el partido en tres quince y me coroné campeón nacional. Ese fue el inicio de mi fama como ganchador. Después vino la crisis y el Banco dejó de apoyar el deporte. Me quedé sin auspiciante, pero ya tenía fama y pronto me buscaron otras instituciones, una de ellas, el club El Nacional. Aunque no pude ganar un campeonato nacional por ese equipo, los dirigentes reconocieron mi esfuerzo y me invitaron a unirme a la milicia. Yo acepté y soy militar desde 1997. He ganado diez veces seguidas el Campeonato Interfuerzas, donde participan el Ejército, la Marina, la Aviación y la Policía Nacional. Aquí tengo permiso para representar a instituciones privadas: «Vaya tranquilo Valencia, haga quedar bien a la institución», me dicen. Hace un año y medio tuve un accidente, me fracturé la pierna y recién estoy recuperando mi nivel. Tengo 37 años y he sido cinco veces campeón nacional como civil y diez veces campeón interfuerzas como militar. Ya soy un veterano en esto, quizás uno de los últimos de mi generación, porque ahora los mejores son chicos que no pasan de 23 años. En este deporte, si eres honesto la gente te aprecia y, como en mi caso, puedes conseguir trabajo, formar una familia, tener una vida satisfactoria... Mi esposa también es de Esmeraldas y es educadora. Tengo una hija de 14 años y un hijo de siete meses. Siempre que puedo regreso a San Lorenzo a visitar a mi familia. De allá somos muchos deportistas, unos



JUEGO DE ECUAVOLEY EN EL PARQUE LA CAROLINA DE QUITO. (FOTO: RICARDO BOHÓRQUEZ).

más famosos que otros. Sólo de mi generación te puedo nombrar a Dennis Ibarra, que jugó en Aucas; Jonathan Arroyo, del Deportivo Cuenca; Damián Valencia, del Manta. De San Lorenzo son los jóvenes que triunfan ahora como Félix Borja, que juega en México; Segundo Castillo, del Deportivo Quito, y por ahí otros más. Estoy contento con lo que he vivido, con mi familia y con mi querido ecuavoley...

Abigail Rentería (voladora). En mi familia jugamos casi todas las mujeres, especialmente mi mamá y mis tías. Mi mamá tiene ya 49 años, pero juega mucho mejor que yo. Ella me enseñó a jugar cuando yo tenía apenas 12 años. Ahora tengo 20, soy todavía una niña, ja, ja... No, hablando en serio, nosotras venimos de una familia de deportistas. Mi papá ha jugado ecuavoley toda la vida, porque viene de una tierra de mucha tradición en este deporte. Él es de Zapotillo, provincia de Loja. Yo vivo en Quito desde chiquita, pero nací en la provincia de Orellana, donde vivía mi familia, debido al trabajo de mi padre en una constructora. Normalmente me dedico los fines de semana completos al ecuavoley. Casi siempre juego en La Carolina, pero también suelo ir a las canchas de El Pintado, al sur de Quito. Junto con mi mamá y algunas amigas formamos un trío y recibimos invitaciones a jugar en muchos lugares. Ya hemos jugado en Ibarra y Guayaquil, pero siempre a nivel de aficionadas. Nada de creernos profesionales, aunque a veces hay gente que piensa que sí lo somos. Si de mí dependiera, jugaría todos los días, pero no puedo porque trabajo en una empresa y además tengo que cuidar a mi hijo, que tiene apenas tres años. En serio, fui madre a los 17. Ahora no estudio, porque estoy dedicada a mi hijo, pero más adelante sí tengo planes de retomar la

carrera de Sistemas, que dejé a medias. Claro que éste es un deporte dominado por hombres, pero ellos aprecian que una juegue y más bien la respetan, porque saben que somos pocas. Por eso no me gusta discutir ni pelearme con los árbitros, menos con los rivales, porque todos terminamos siendo amigos y, al final, eso es lo único que nos queda...

Marco Sigcha (árbitro). Yo fui primero futbolista de liga barrial y cancha de tierra. Pero me lesioné las rodillas a los 24 años y ahí se acabó el fútbol, porque tenía que operarme y yo no quería. Demasiado contacto agrava las lesiones. Entonces me dediqué al ecuavoley, aunque en mi tiempo le decíamos Vóley nomás. Y aquí me tiene, con 50 años, dedicado al arbitraje. Llevo ya seis como árbitro, porque en todos los deportes llega el momento en que debemos dar paso a los jóvenes y aplicar lo que uno sabe desde otra posición. Lo más importante para ser buen árbitro es haber sido buen jugador, porque así no lo cogen desprevenido a uno. Las jugadas, los amagues, todo tiene que ser conocido por el árbitro para no tomar decisiones equivocadas. Como árbitro central vigilo la parte técnica, que los jugadores no agarren mucho la pelota, que no toquen la red, que no se pasen de la línea... Existe un reglamento, pero yo lo aplico según el nivel del jugador. Es decir, a un jugador de bajo nivel no le puedo aplicar las normas al pie de la letra, porque paralizaría el partido. En cambio, a un jugador de élite no le puedo permitir un agarrón, una llevada, porque tiene que demostrar por qué es de élite. Cuando no estoy en la cancha, conduzco un transporte escolar a la entrada y salida de los colegios. También manejo mi camioneta de

fletes. Después del almuerzo, a eso de las tres, vengo a la cancha. En una buena tarde dirijo hasta tres partidos, a seis dólares por partido, y ya tengo un ingreso adicional. Yo también me encargo de recibir las apuestas, que varían según la calidad de los jugadores. Una vez un jugador me agredió porque adujo que yo lo había perjudicado. La directiva del club lo suspendió por un año calendario. Este deporte me ha ayudado a valorarme, a mejorar mi autoestima. Yo mido 1,57 m y mucha gente cree que con este porte no puedo jugar. De vez en cuando dejo mi puesto y les demuestro que soy capaz de jugar mejor que muchos, sólo con mi experiencia. Ni se diga cuando era joven...

EL APORTE AL IDIOMA

Léxico elemental

Árbitro o juez: Es la máxima autoridad de un partido, decide la validez de las jugadas, sanciona las infracciones, contabiliza el marcador, recauda las apuestas...

Abierta: Sólo se aplica en partidos informales cuando un equipo decide no continuar el juego. De ahí viene la costumbre de decir: «me abro», para abandonar algo.

Adentro: Es la jugada en la que el colocador corre hacia la zona cercana a la red, el servidor se abre hacia atrás, y el volador cubre la zona dejada por el colocador.

Bombeada: Es la manera de colocar la pelota por sobre la cabeza del colocador hacia la parte posterior del campo.

Combo: Se le llama al modo de pasar la pelota con predominio de la fuerza y con el puño cerrado.

Cacheteada: Es cuando se golpea la pelota con la mano extendida.



SEGUNDO ANGULO EN EL CLUB DE ECUAVOLEY «UNIÓN Y AMISTAD» DE ESMERALDAS. (FOTO: MIGUEL ALVEAR).

Cambio: Un equipo lo obtiene al lograr un coloque sin estar en posesión del saque.

Centro: Se entiende como el modo de colocar la pelota en medio de los tres jugadores rivales.

Colocador: Es el jugador encargado de colocar la pelota en el campo rival.

Chorreada: Es cuando se coloca la pelota suavemente y a poca distancia de red.

Chulla: Cuando un jugador de alto nivel acepta hacer uso de una sola mano con la finalidad de equipararse con uno de menor nivel.

Descabezada: Se trata de colocar la pelota por sobre la cabeza del servidor y delante del volador.

Dos manos: Es cuando un jugador hace uso de las dos manos en todas las jugadas y nunca de una sola.

Derecha/izquierda: Se usa para cuando un jugador hace uso exclusivamente de esa mano y nunca de las dos juntas.

Fina: Es el modo de colocación de la pelota con una trayectoria paralela y muy cercana a la red.

Gancho: Se produce cuando un jugador pasa la pelota con predominio de la fuerza, en sentido vertical y a una distancia de hasta tres metros contados desde la línea divisoria del campo.

Larga: Es la manera de colocar una pelota con dirección a la parte posterior del campo rival, entre el colocador y el volador.

Marcada o agarrada: Se llama así a la retención excesiva de la pelota con una o dos manos.

Peinada o vaselina: Es la jugada donde se coloca la pelota por sobre la cabeza del

colocador y hacia la parte media del campo.

Poste: Son las columnas de madera o metal colocadas a ambos lados de la cancha para sostener la red. De ahí que, cuando un jugador no demuestra agilidad, se le califica de «poste».

Puestos: Es la jugada que consiste en mantener los puestos iniciales y esperar la colocación para moverse.

Pare: Es la orden del árbitro para detener una jugada cuando alguno de los jugadores ha cometido una jugada no reglamentaria. En partidos oficiales se usa un silbato.

Punto: Lo obtiene un equipo cuando logra un coloque estando en posesión del saque.

Red: Es el implemento fundamental, consiste en una malla de nylon o cabuya, de 0,75 m de ancho por 9,5 m de largo que se coloca a una altura de 2,85 m en su cuerda superior.

Servidor: Se le llama al jugador encargado de levantar la pelota para el remate del colocador.

Saque o batida: Es el golpe con el puño o la mano extendida que hace un jugador desde la línea final de la cancha para enviar la pelota al campo contrario.

Tiempo fuera o Ilego: Un minuto de descanso solicitado por un equipo para que sus jugadores descansen o acuerden una jugada.

Volador: Es el jugador encargado de parar el saque y levantar la pelota para el servidor.

Volada: Es cuando un jugador se suspende horizontalmente con el fin de alcanzar la pelota.



Concentración Deportiva de Ecu

MENCIÓN DE HONOR

A LA ECUATORIANA

MERCEDES

Por haber obtenido



LA FIGURA





Mercedes Mena remata contra el sexismo

«Este es un juego de albañiles», le dijo un profesor cuando ella sugirió que le gustaría entrenar ecuavoley. Perpleja al principio y enfurecida después, Mercedes Mena entendió esa tarde que no sería fácil abrirse camino en un deporte dominado por hombres.

Palo Quemado se llama una pequeña población cerca del Toachi, en la actual provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas. Allí, los cinco hermanos mayores de Mercedes eran practicantes asiduos del vóley con la complicidad de su madre, una famosa jugadora que nunca hizo caso de la división de roles masculinos y femeninos en el deporte.

Pero en la ciudad las cosas eran distintas. Todas las canchas estaban ocupadas por hombres. Las apuestas, las barras, todo era una bola de energía masculina poco amigable. No vuelvo a jugar más, le dijo un día Mercedes a su madre, luego de recibir varios comentarios machistas en una cancha en donde había comenzado a practicar.

Pero su declaración de abandono se quedó sólo en eso. Poco a poco fue ganando respeto en el colegio, por sus condiciones excepcionales, aunque tuvo que practicar voleibol, por tratarse del deporte reconocido oficialmente. Logró un puesto en la Selección del colegio Manuela Cañizares, luego en la de Pichincha y finalmente en la Selección Nacional.

Sin embargo, en su entorno barrial, la pelea todavía estaba cuesta arriba. Vivía con su familia en el sector de Cochapamba Norte y no dejaba de practicar mientras terminaba el colegio e iniciaba la carrera de Educación Física en la Universidad Central, con miras a apuntalar su futuro.

Entonces los dirigentes de la Liga Chaupicruz tomaron una decisión sensata: obligaron a todos sus clubes a presentar equipos femeninos de fútbol y ecuavoley. Su club, el Real Madrid, acató la orden. Por eso Mercedes reivindica su origen deportivo vinculado más a las ligas barriales que al sistema educativo.

Sentada en su oficina de la Dirección Nacional de Educación Física, la ex jugadora y ahora funcionaria pública, recuerda que tras esa decisión, no paró de ganar cuantos torneos se le ponían por delante. Durante los últimos veinte años ha sido doce veces Campeona Nacional de Voleibol, nueve de ecuavoley y nueve también de vóley de playa en dúo con su amiga Karina Hernández, otra tenaz practicante de las tres modalidades.

Mercedes y Karina se propusieron clasificar por primera vez al Ecuador a un torneo internacional. El Panamericano de Brasil 2007 estaba en la mira. Tenían que convertirse en deportistas de élite y sólo tenían sus ganas y unas canchas mal iluminadas en el parque La Carolina, hacia donde acudían por la noche porque en el día trabajaban. Sin entrenador ni auspiciantes, los taxistas, que se recuperan del entumecimiento diario jugando por las noches, eran a veces sus contrincantes. Karina, la compañera de Mercedes, trabajaba en una empresa de cárnicos. Cuando pidió permiso a sus jefes para asistir al Panamericano, ellos la pusieron a escoger. El trabajo o el deporte, le dijeron. Ella escogió el deporte y se quedó sin empleo, pero lo soportó con la idea de que luego de un Panamericano a nadie le quitan lo vivido, tampoco lo jugado.

En Río de Janeiro lograron un quinto puesto para Ecuador entre 16 países. Durante su participación, se convirtieron en objeto de estudio. Jugadoras y entrenadores rivales no entendían cómo una pareja que venía de una ciudad andina, sin playa, y que no pasaba de 1,60 m de estatura tuviera tanto dominio del juego.

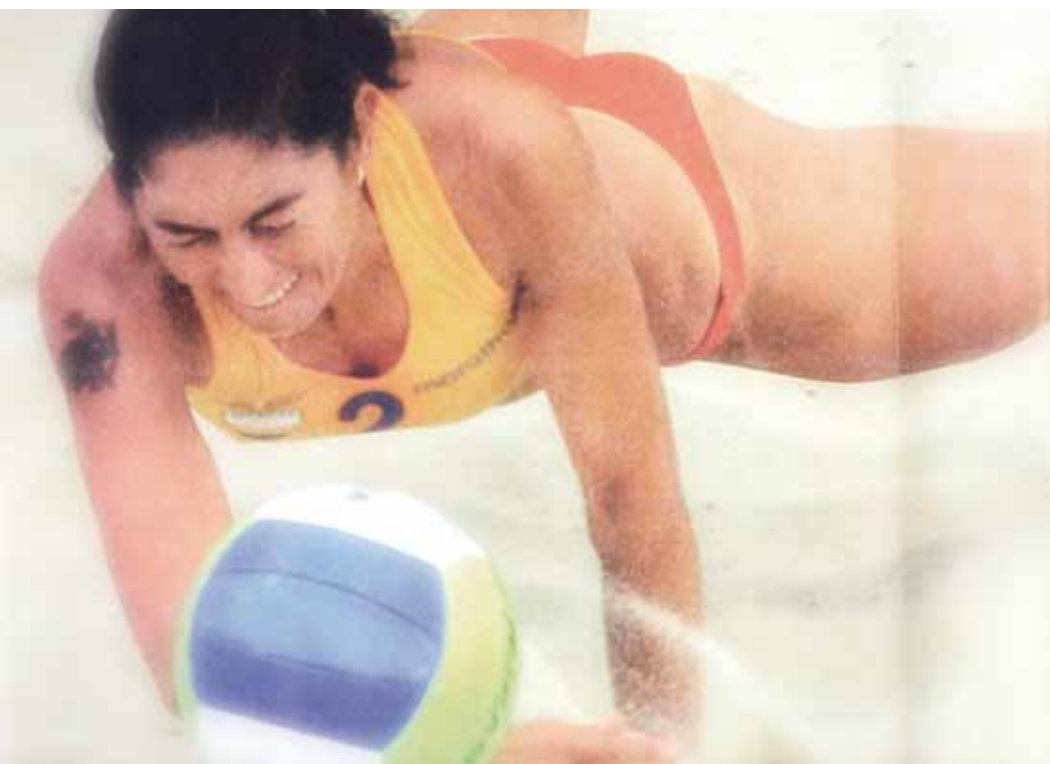
Es usual que cualquier fin de semana embarquen una red y una pelota en el carro de Karina y se vayan de canchas a buscar rivales. Mercedes coloca, Karina sirve y Katherine vuela. Juegan a veces en La Carolina, otras en el Parque Inglés, en Carcelén, en La Mitad del Mundo, donde quiera que asome un equipo dispuesto a ser derrotado por un trío de mujeres.

Un dato curioso: Mercedes Mena es también una excelente jugadora de fútbol – sala y ha representado a Pichincha innumerables veces a nivel nacional e internacional.

Mercedes terminó su «comisión de servicios» en el Ministerio del Deporte y retornar a su anterior empleo en el área de atención al cliente de la Empresa



SELECCIONADA NACIONAL DE FÚTBOL. (FOTO: MIGUEL ALVEAR).



EN EL SUDAMERICANO DE VÓLEY DE PLAYA. (FOTO: CORTESÍA DE MERCEDES MENA).

Metropolitana de Agua Potable. Tiene todo listo para que en los próximos Campeonatos Nacionales Intercolegiales se incluya al ecuavoley como disciplina obligatoria.

Para ella los mejores profesionales deberían formarse en gestión del deporte. Así, cuando ocupan cargos de dirección, pueden tomar decisiones sobre la base de sus propias experiencias. Los que juegan y los que dirigen deben conocerse más, dice esta deportista que representó al país en torneos de élite, sin dinero ni entrenadores, pero con la sapiencia que otorgan dos décadas de ecuavoley.

Mercedes Beatriz Mena Gómez

Fecha de nacimiento: 28 de febrero de 1968

Lugar de nacimiento: Latacunga – Ecuador

Estatura: 160 cm

Especialidad: ecuavoley, vóley de playa, fútbol y fútbol sala

Trayectoria:

- 🏐 Nueve años consecutivos, medalla de oro en los campeonatos nacionales de vóley de playa
- 🏐 Campeona sudamericana de vóley de playa, 2006
- 🏐 Clasificada a los Juegos Panamericanos en vóley de playa, 2007
- 🏐 Campeona invicta, por ocho años consecutivos, de los campeonatos nacionales de ecuavoley

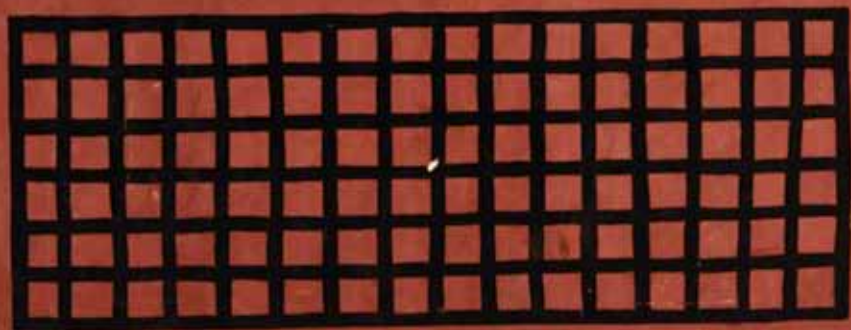




LOJA - S. 16 Feb. 1935



**CRONOLOGÍA
ILUSTRADA**



Línea de Tiempo

Nota del Editor:

Es prácticamente imposible desplegar una cronología de eventos relacionados al ecuavoley. La práctica de este deporte, masiva en el Ecuador desde principios del siglo XX, no ha devenido en una sistematización de equipos, campeonatos y campeones.

Se juegan cientos o miles de campeonatos y torneos de gran importancia en todas las poblaciones del Ecuador. No hay, sin embargo, una liga profesional federada. Es el deporte amateur por excelencia.

No hemos querido, sin embargo, dejar de articular unos cuantos momentos importantes del ecuavoley a través de la historia. Para ello hemos resumido la investigación realizada por Antonio Pastor Barrón, en su publicación *Juegos de todo el mundo: ecuavoley*.



1943

Hay primeros registros de que el ecuavoley se jugó a nivel de ligas barriales en varias ciudades del Ecuador.

1944 - 1956

En Quito, las parroquias La Magdalena y Santa Prisca y los barrios La Tola, Chimbacalle y San Juan conformaron sus propias Ligas Deportivas Barriales.

1957

Se fundó la Federación de Ligas Deportivas Barriales y Parroquiales del Cantón Quito, acogiendo la iniciativa de dirigente barrial Carlos María Castañeda.

Se jugó el primer Campeonato Nacional organizado por la Federación Deportiva de Cotopaxi. Pichincha resultó el campeón.



1958

Se jugó, por primera vez, el Campeonato Barrial de Campeones de ecuavoley.

1959

Pichincha organizó el Segundo Campeonato Nacional de Ecuavoley. Triunfó el local en la final contra Guayas endos quinces.

1960

Se organizaron en Quito los primeros Juegos Deportivos Interbarriales, con



1971

La Federación de Ligas Barriales del Cantón Quito y la Federación de Ligas de Novatos del Guayas fundaron la Federación Nacional de Ligas Deportivas Barriales de novatos del Ecuador (FEDENALIGAS).

Se fundó la Asociación de Clubes y Ligas Barriales de Imbabura. Se jugaron los primeros campeonatos de fútbol y ecuavoley en Ibarra,

LA GRAN FIGURA



Guillermo Llerena, el ponedor de Pichincha, la gran figura del campeonato nacional de vólibol, quien anoche se consagró como el mejor jugador del torneo. Su gestión resultó decisiva en el triunfo amplio de Pichincha sobre Guayas en la final.



ECUAVOLEY EN EL COLISEO CERRADO DE GUAYAQUIL, CIRCA 1990

provincia de Imbabura, con la presencia de 26 equipos.

1972

Se fundaron las Federaciones de Ligas Barriales de Tungurahua y Carchi, todas con una fuerte presencia de deportistas de ecuavoley.

1980 - 1990

El número de ligas barriales aumentó rápidamente. Se constituyen más Federaciones de Ligas Barriales, organismos que representan al deporte barrial en cada una de las provincias.

1989

Se reformó la Ley de Educación Física, Deportes y Recreación que obliga a que un delegado de FEDENALIGAS tenga voto en el



EQUIPO DE CLINICA VILAFLORES, 2010

Consejo Nacional de Deportes del Ecuador.

1990

Existieron, en este año, más de 100 ligas barriales en Quito y 200 en el Ecuador. El número de equipos integrados a las ligas barriales supera los 8 000. Se calculó que una cuarta parte de estos equipos son de ecuavoley.

1991



ECUAVOLEY FEMENINO, CIRCA 2005

Se realizaron los Primeros Juegos del Deporte Barrial Ecuatoriano, con 1 200 deportistas participantes en competencias de fútbol, baloncesto, ecuavoley, ciclismo, natación y tenis de mesa.



1996

Se organizaron por primera vez los campeonatos de Ecuavoley de la Asociación de Periodistas Deportivos de Pichincha, Copa Concentración Deportiva de Pichincha – APDP, que, en 2010, llegaría a su edición número trece.





**IMÁGENES Y
TESTIMONIOS**









«Yo juego desde los catorce años en Manabí, soy manabita y veía jugar cerca de mi casa. Me encantó. Lo más emocionante es cuando uno va perdiendo trece a doce y el partido se extiende, es un momento de éxtasis, cuando el partido llega a diecinueve - diecinueve, se juega con una vehemencia terrible. Los nervios se dejan a un lado y se pelea cada punto, como si se estuviera jugando la gloria».

Javier Vaca – jugador



«El ecuavoley es un deporte criollo, de nuestra tierra. En El Ejido, en Quito, siempre había la muchedumbre alrededor de dos palos con una soga y se reunían no solo a jugar, sino también a apostar. A nivel nacional hay campeonatos. La mayoría son espontáneos, no son regulares como otros deportes. Aquí no se miden los resultados por medallas».

Marcelo Orozco – periodista



















«Yo juego ecuavoley desde los diecinueve años. El mejor momento fue cuando jugué en el Julio César Hidalgo, cuando entré por primera vez a esa cancha. Para mi esto significa todo: dinero, trabajo, deporte. Aquí se hace amistades, se conoce ciudades, gracias al vóley he recorrido todo el Ecuador».

**Andrés Manosalvas – jugador,
arbitro, apostador**





«Este es el deporte total: hace funcionar todo el cuerpo y también el cerebro. Yo comencé a jugar ecuavoley a los diez años. Ahora tengo setenta y nueve y todavía juego. Aquí hay entretenimiento, distracción, salud, hay presente, hay pasado y hay futuro. Con respecto a los apodos que nos ponen, aquí juegan «güillis güillis», «culebras», «sapos» – un día estuvieron todos los bichos juntos».

Noe Freire «Salud» – jugador







«El ecuavoley es un deporte eminentemente ecuatoriano. Antes los jugadores no apostaban, me acuerdo cuando jugaba el «Patucho» Méndez, que era bombero (los bomberos eran excelentes porque se pasaban jugando vóley en vez de trabajar), el Llerena, el «Volqueta» Espinoza: ellos lo hacían por deporte, a diferencia de ahora que prima la apuesta. Este es un deporte con un futuro promisorio dada la masificación. Hay canchas por todo el país, todos quieren jugar».

Miguel Martínez «Mayoricto» – jugador





«El ecuavoley es un deporte que gusta más cada día. Ahora inclusive las mujeres hacen muy buenos partidos. Jugué hace veinte años en el coliseo Julio César Hidalgo. Ahí jugaban todos los equipos de Pichincha por el campeonato provincial. Hoy en día yo no vengo a apostar; ahora colaboro arbitrando –aunque el árbitro a veces sea el malo de la película–. El árbitro tiene un gran compromiso pues no puede fallar: el público lo mira y hay apostadores de uno y otro lado».

Marco Sigche – árbitro, ex jugador

















Memorias del deporte: ecuavoley es una producción editorial y audiovisual del Ministerio del Deporte realizada y editada por **OCHOYMEDIO**. Todos los derechos quedan reservados. Prohibida la reproducción parcial o total de este libro sin el consentimiento escrito de sus autores.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de la Imprenta Abilit, en Quito, Ecuador, en junio de 2011.

Memorias del deporte: ecuavoley

Dirección general: Miguel Alvear

Producción ejecutiva: Mariana Andrade

Edición: Rafael Barriga

Diseño: Sebastián Malo

Diagramación: Anima

Fotografía: Ricardo Bohórquez y Miguel Alvear

Fotografía de archivo: Archivo del Banco Central del Ecuador,
archivo personal de Mercedes Mena.

Texto «Ecuavoley: la ovación voluntaria»: Gustavo Abad

Coordinación de producción: Alexandra Mora

Coordinación de comunicación: Leonardo Intriago Solórzano

Administración: Silvia Cano

Asistentes de producción: Helena Jaramillo, Jenny Guaypacha, Andrés Andrade

Investigación: Gilda Sánchez, Ileana Matamoros, César Eduardo Galarza

Investigación adicional: Claudia García

Ilustraciones de infografías: Diego Terán Rojas

Ilustración adicional: Juan Carlos León

Corrección de estilo: Miladys Morales, Paul López

Pasante: Andrés Játiva

Impresión: Abilit

Una producción del Ministerio del Deporte





AREA PARA
COGIGO
BARRAS

Talvez no existe otro deporte en Ecuador que sea tan arraigado y tan querido como el ecuavoley. Se lo juega en los puestos militares de frontera, en los barrios de las grandes ciudades, en los campos, fincas y comunidades rurales, y en las colonias ecuatorianas alrededor del mundo.

Quizás porque todos lo hemos jugado en algún momento de nuestras vidas, el ecuavoley genera una complicidad particular entre quienes están dentro de la cancha y quienes miran el juego desde afuera. Más que ningún otro deporte, el ecuavoley expresa las complejidades de nuestra cultura, cristalizando nuestra idiosincrasia y maneras de ser.

Memorias del deporte: ecuavoley plantea un sobrevuelo histórico sobre los orígenes de este deporte y detiene su mirada en las finales de un torneo de campeones jugado en la ciudad de Guayllabamba. Contiene además el perfil de Mercedes Mena, una muy destacada jugadora de ecuavoley.



"Haz treinta minutos
de actividad física al día"